

Los principios básicos para mejorar el sistema educativo

¿Cuál es la empresa en Colombia que cuenta con más de nueve millones de clientes, a los que atiende por medio de 25 mil sucursales a lo largo y ancho del territorio nacional?

¿Una empresa donde desarrollan sus operaciones más de 350 mil empleados profesionales? ¿Y cuya inversión anual asciende a seis billones de pesos sólo en gastos de funcionamiento? ¿Que produce el principal insumo de las otras empresas, conocido como el capital humano?

¿Cuál es esa empresa? ¡La educación! Se trata, sí, de la mayor empresa, la cual exige, por principio, el adecuado manejo gerencial, al que pueden contribuir los empresarios en forma efectiva.

Pero, ¿cómo hacerlo? He ahí la gran pregunta que responde la Fundación Empresarios por la Educación a partir de varios principios que conviene subrayar.

La política pública

En primer lugar, no se trata de atender a un grupo de niños, con programas asistencialistas, por importantes que sean. No. Hay que ir más allá, hacia la definición y ejecución de una auténtica política educativa, buscando que ésta sea sólida, permanente y con óptimo manejo de sus cuantiosos recursos.

Pasar del tradicional concepto



Más que atender a un grupo de niños con programas asistencialistas, las empresas participan en la definición y ejecución de una auténtica política educativa con el óptimo manejo de sus cuantiosos recursos.

asistencialista, filantrópico, de simple donación de recursos económicos, al concepto de política pública, al que no pueden ser ajenos los empresarios, más aún cuando estamos –valga la insistencia– frente a la mayor empresa del país.

Claro que hay aportes, como es obvio. Pero siempre serán mínimos, modestos, con relación a las inversiones del Estado en educación, estimadas en \$6 billones anuales. En realidad,

tales aportes son marginales en el sistema educativo del país.

De ahí que la gestión empresarial no se reduzca acá a construir una escuela y dotarla con los equipos requeridos. Lo fundamental es cambiar, en un sentido positivo, al sistema educativo, influyendo allí donde se definen las políticas públicas correspondientes.

Ésta es la piedra angular de la acción que desarrolla la Fundación, la cual tampoco tiene sus propios programas sino que busca

los mejores a nivel educativo para vincular a un grupo de empresarios, cuyos aportes se suman a los de otras instituciones públicas y privadas tanto a escala local como internacional, desde el gobierno de Finlandia y la Comunidad Económica de Madrid hasta la Fundación Ford y el Banco Interamericano de Desarrollo –BID–, entre otras.

Los otros principios

Tampoco se trata de reemplazar al Estado o a los maestros, ni mucho menos. Es realizar, a la luz de la responsabilidad social, las actividades que los empresarios saben hacer en beneficio de la educación, para mejorar especialmente su calidad.

De igual modo, la Fundación considera que debe trabajar en lo local o regional, más que en el orden nacional, aunque también acá, por ejemplo a través de las reuniones periódicas con el ministro de Educación, tiene una amplia participación.

¿Por qué? Muy simple: con el pragmatismo característico de los empresarios, se quiere actuar de hecho, en la vida social, en departamentos y municipios, precisamente donde están sus empresas, aprovechando incluso los capítulos regionales de la Fundación.

Con un principio básico, digno de mencionar: ¡la responsabilidad social se expresa mejor en lo local!

Y claro, los recursos de las empresas trascienden los citados aportes económicos, puesto que también poseen conocimientos, capacidad de liderazgo, legitimidad, credibilidad, talento humano..., factores que puestos al servicio de la educación contribuyen en gran medida al propósito señalado de mejorar su calidad, para bien de todos.

Por último, se supera igualmente la visión individualista para pensar más bien en el trabajo de equipo, tan común en la moderna administración de empresas. Trabajar, por consiguiente, en alianza con el gobierno, con los maestros, con la academia, con ONGs de diverso orden, conscientes de que resolver los problemas educativos es una tarea conjunta, de la sociedad en general.

Un bloque empresarial

En síntesis, la Fundación Empresarios por la Educación es –según su director, Guillermo Carvajalino– un “bloque” que junta las necesidades en el campo de la educación con las posibilidades de ayuda de las empresas, las cuales ofrecen los múltiples recursos –¡no sólo plata!– de que disponen.

Ello permite desarrollar una serie de proyectos a partir de cuatro líneas programáticas que se explican a continuación. (JES)

...de interés

➤ “Ayudar con lo que saben”

Éste es el primer programa de la Fundación Empresarios por la Educación, el cual también podría llamarse, en términos coloquiales: Ayudar los empresarios con lo que saben, a través de las secretarías de Educación (23, en total, a lo largo y ancho del país), por medio de juntas asesoras que se reúnen en forma periódica con los secretarios respectivos; en Bogotá, por ejemplo, las reuniones se vienen realizando cada mes desde hace varios años. ¿Resultados? Saltan a la vista: mayor continuidad en las políticas oficiales, más aún cuando se presentan continuos relevos en los cargos públicos donde muchas veces se dejan los aspectos técnicos a un lado, y mejorar en algunos casos el sistema educativo, como sucedió en Medellín, donde Conavi prestó dos funcionarios para hacer más eficiente la atención al público en la secretaría de Educación.

➤ Voluntarios, a discreción

El programa del voluntariado es muy simple: empleados de las empresas, previa autorización de éstas, dedican tiempo de su trabajo para ayudar a mejorar la administración de una escuela pública, a razón de una hora por semana durante año y medio, o sea, en 18 meses, según el acuerdo de rigor. En esta forma, los 350 voluntarios enseñan a manejar la escuela como si fuera una pequeña empresa, desde dar el diagnóstico organizacional y contribuir al desarrollo de procesos hasta definir el plan estratégico y los indicadores de desempeño, determinando asimismo su seguimiento y evaluación. De nuevo, el balance es bastante positivo, como que los voluntarios colaboran a cerca de 700 colegios en cinco regiones del país, donde las empresas llegan con tan valioso recurso.

➤ Portafolio de proyectos

En realidad, la Fundación Empresarios por la Educación posee un portafolio de proyectos, todos ellos exitosos y de seriedad comprobada, para que las firmas interesadas los apoyen con aportes económicos y garantizar así su plena ejecución. La lista es muy amplia: Escuela Nueva, Líderes Siglo XXI –en alianza con Cream Helado–, Pequeños científicos –en alianza con la Universidad de los Andes– y Modelos Escolares para la Equidad, entre otros que de algún modo se encuentran certificados por su calidad y la eficiencia en sus resultados de gran impacto social en la comunidad que, como se sabe, son niños vinculados a la escuela básica o primaria. A decir verdad, más de medio millón de infantes se han favorecido del programa, naturalmente con la ayuda financiera, “en efectivo”, de las empresas.

➤ Campañas en los medios

Pero, ¿cómo hacer para que la opinión pública se dé por enterada y participe, aunque sea en nombre de la democracia participativa, en los temas educativos, vitales para la sociedad? ¿Y cómo hacerlo sino a través de los distintos medios de comunicación, con campañas –si es del caso– publicitarias? Pues bien: con base en esos criterios, la Fundación ha emprendido varias campañas, como la realizada hace algunos años en víspera de elecciones, cuyo lema hablaba por sí solo: “Si su candidato no sabe cómo cambiar la educación, ¡cambie de candidato!”. Por fortuna, se cuenta con el apoyo de periódicos como El Colombiano, El Tiempo y El Heraldo, además del Grupo Prisa a través de la Fundación Santillana, que pertenecen a Empresarios por la Educación y como tales promueven con entusiasmo sus iniciativas en cabal ejercicio de su responsabilidad social, la cual es enorme en las empresas periodísticas.

➤ La voz de los empresarios

Más de medio millón de niños atendidos en educación básica primaria; más de cien empresas aportantes en la Fundación, y más de 500 que están vinculadas a sus diferentes programas y proyectos; un impacto significativo en la calidad de la educación y en el manejo eficiente de sus recursos; influencia en las políticas públicas desde el propio Ministerio y las secretarías de Educación, donde los empresarios hacen oír su voz a partir de una tesis que el director de la Fundación, Guillermo Carvajalino, expresa sin rodeos: “La educación es demasiado importante para dejarla en manos del gobierno”. (JES).